

Editorial

Dos importantes acontecimientos

En el pasado cuatrimestre han ocurrido dos importantes sucesos que atañen al quehacer de nuestra Real Academia.

Es el primero de ellos la inesperada dimisión del Presidente de la Comunidad Autónoma de Baleares, el Senyor Cristòfol Soler i Cladera, que tan decidida actitud de continuo apoyo a nuestra Corporación demostró en todo momento. Su generoso discurso de inauguración del Curso académico de 1996 fue publicado, íntegramente, en el número anterior de esta Revista.

Dimisión que motivó, a su vez, el cese del tantos años Conseller de Sanitat el doctor Bartolomé Cabrer Barbosa, muy querido y admirado compañero en las tareas de la Academia. Han sido nombrados respectivamente, para substituirlos, como Presidente y Conseller, don Jaume Matas y don Francesc Fiol. A quienes deseamos en sus respectivos cometidos toda suerte de aciertos.

El señor Fiol es el primer Conseller de Sanitat de la Comunitat Autònoma de Baleares que no es médico, sino economista. Que tal es el talante, eminentemente pragmático, de los tiempos actuales, muy condicionados por los factores económicos.

El doctor Cabrer ha pasado a ocupar otro importante cargo; el de Delegado Provincial del Insalud, puesto en el que, estamos seguros, desarrollará un eficaz papel coordinador.

El segundo acontecimiento a reseñar es el próximo traslado, inevitable, de nuestro domicilio social. Desde el 16 de agosto de 1948 la Academia, tras laboriosas gestiones, se halla ubicada en un piso de la calle Morey nº 20 (8 en la actualidad), 1º - 2º. Así lo atestigua el contrato que firmó en aquella fecha su entonces Presidente, el doctor José Sampol Vidal.

Habrà que redactar pronto la brillante crónica de estos casi 50 años de permanencia de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca en el entrañable entresuelo de la señorial casona de la calle Morey. En su rojo y recoleto Salón de Actos disertaron numerosas eminentes personalidades médicas, nacionales y extranjeras. Entre ellas los premios Nobel de Medicina don Severo Ochoa de Albornoz y el profesor francés Jean Dausset.

Ahora, merced, sobre todo, a los desvelos de nuestro Presidente el doctor don José Tomás Monserrat, el nuevo hogar se establecerá en la antigua Capilla de las Religiosas Reparadoras de Palma, en la calle Campaner. En un convento construido en 1924 por el arquitecto Guillem Forteza, de esquema gótico; una nave única con capillas en los contrafuertes y cubierta por un artesonado de dos vertientes.

Dispondrá la Academia en el espléndido y recién restaurado edificio religioso, amén de un monumental Salón de Actos, de amplias habitaciones donde instalar la Biblioteca, la Secretaría, distintos Servicios.

Unos meses, pues, de primavera y verano, pródigos en sucesos que afectan, directamente, al asenderado caminar de nuestra Real Academia. Dios quiera nos estimulen y beneficien, como deseamos muy sinceramente.